✠

BREVE EXPRESSION

DEL GRAVE SENTIMIENTO, CON QUE EL REAL COLEGIO DE SAN VICENTE DE OVIEDO DE EL ORDEN DE SAN BENITO, LAMENTÓ LA MUERTE DE EL ILLmo. Y Rmo. SEÑOR DON Fr. BENITO GERONYMO FEIJOO, Y MONTENEGRO, DE EL CONSEJO DE SU MAGESTAD, &c.

en los dias 16. y 17. de Diciembre año de 1764.

Sale à luz con las Licencias necessarias:
En Salamanca por Antonio Villargordo, y Alcaràz.

RELACION BREVE

DE LA MUERTE, ENTIERRO, Y EXEQUIAS

DE EL ILUSTRISSIMO, Y Rmo. PADRE MAESTRO

Fr. BENITO GERONYMO FEIJOO,

PROLOGO.

LA ſingular eſtimacion, y aprecio, que ha hecho el Orbe Literario de las coſas de el Illmo. y Rmo. P. M. Fr. Benito Feijoò, durante ſu vida, nos hace diſcurrir, que no mirarà con indiferencia ſus glorias poſthumas: eſto yà en gran parte lo ha moſtrado la experiencia. Pues no ſolo los habitantes de eſta Ciudad de Oviedo de todos eſtados, y condiciones han concurrido reſpectivamente, como à porfia, à honrar ſu memoria; ſino que tambien de varias partes de Heſpaña han ſolicitado muchos, unos las Oraciones Funebres que ſe han predicado en ſu Elogio; otros varias noticias tocantes à eſte famoſo Sabio. Deſeando pues ſatisfacer eſte deſeo, y juntamente perpetuar, quanto le ſea poſſible, la memoria de un Alumno, y Padre ſuyo tan benemerito, el Real Colegio de San VICENTE de Oviedo dà à la Eſtampa el Sermon Funebre, que ſe predicò en las ſumptuoſas ſolemnes Exequias, con que honrò la buena memoria de ſu Illmo. Difunto en los dias 16. y 17. de Diciembre de 1764. A que acompañarà, para el miſmo fin, una breve Relacion de ſu muerte, Entierro, y Exequias; reſervando para otra pluma mas inſtruida, y mas digna de el objeto, la Relacion total,

y completa de ſu vida. No juzga dicho Colegio, que haya alguno, que repruebe eſte honor, que deſea dar à un Sugeto tan benemerito de la Nacion Heſpañola, de la Republica Literaria, y aun de toda la Humanidad; à cuyo deſengaño, y utilidad deſtinò eſte gran Sabio ſus reflexiones, ſus eſtudios, y ſus obras, haſta la conſumacion de ſu carrera literaria, y fin de ſu vida, que ſe và à referir.

ENFERMEDAD, Y MUERTE DEL Rmo. FEIJOO.

1 TOMAMOS por epocha de eſta Relacion el dia 25. de Marzo de 1764. Pues ſi bien el Rmo. P. M. Feijoò no muriò haſta el dia 26. de Septiembre ſiguiente, en dicho dia de la Anunciacion de la Virgen ſorprendiò à ſu Rma. el fatal accidente ò novedad, en que empezò à decaer ſenſiblemente en ſu ſalud, y fuerzas. Eſtaba ſu Rma. à la meſa à la hora de el medio dia, quando de repente ſe hallò con la novedad (ſin otra alguna perceptible por entonces) de no poder hablàr, ni explicarſe, ſino confuſamente, y con gran trabajo. Aquella expreſsion limpia, facil, expedìta, y aun veloz de que le havìa dotado el Autor de la Naturaleza, para explicar ſus bellos altos conceptos, ſe viò en aquella hora caſi muerta; pues deſde entonces no pudo ſu Rma. hablàr, ſino confuſamente, y uſando con eſtudio de voces monoſylabas, como *ſi*, *no*, ù otras de ſuave, y facil pronunciacion.

2 Eſta novedad, yà por lo que envolvìa en sì miſma, yà por lo que naturalmente pronoſticaba, contriſtarìa gravemente à otro qualquiera. Pero el Rmo. Feijoò, que, ſobre tener bien conocido, y penetrado lo debil, y defectuoſo de nueſtro sèr, ſe poſſeìa à sì miſmo con una rara, y admirable paciencia, recibiò eſte golpe con aquella tranquilidad de animo, con que llevaba iguales impedimentos en las facultades de andar, y de oir, en que yà hacìa tiempo eſtaba mui tardo,

y trabajoſo. Vimosle todos con la miſma paz interior, que haſta entonces.

3 Sin embargo no fue inſenſible ſu Rma. à eſta gran novedad. Deſde luego previò, que la que experimentaba podrìa ſer principio de mas fatales, y temibles conſequencias. Y atendiendo deſde luego à lo que debe llevar los principales cuidados de un Chriſtiano, y Religioſo; hizo llamàr en la hora à ſu Confeſſor, con quien eſpiò ſu conciencia aun antes de recogerſe à deſcanſar la ſieſta. Siguiòſe luego una fiebre, que agravandoſe diariamente puſo en gran miedo, y conſternacion à todos, à excepcion de el miſmo paciente, que preguntado ſobre la calidad de la calentura, reſpondiò, no la tenia por maligna, ſino por util à la naturaleza en aquellas circunſtancias.

4 No obſtante, como ninguno mejor que ſu Rma. ſabìa lo falibles que ſon los juicios, y conjeturas en punto de enfermedades, y medicinas, quiſo armarſe, y prevenirſe con los Sacramentos de la Igleſia para eſtàr diſpueſto à lo que Dios diſpuſieſſe de sí. Confeſſòſe de nuevo: y quiſo, que ſe le adminiſtraſſe por módo de Viatico la Sagrada Comunion, que dos dias antes havia recibido privadamente de mano de ſu Confeſſor. Convocòſe para eſte fin la Comunidad de San Vicente la mañana de el 30. de Marzo à las nueve y media. Y haviendo conducido à ſu Mageſtad con la ſolemnidad, y aparato, que acoſtumbra la Religion de San Benito en eſtos caſos, hecha con la mayor devocion y fervor la proteſtacion de la Fè, recibiò ſu Rma. el Cuerpo de nueſtro Redemptor con ſingular ternura, y agradecimiento à tanto beneficio. Hizo deſpues grandes eſfuerzos, mezclados con lagrymas, para pedir perdon (ſegun el uſo de la Orden) de ſus faltas, y decir otras coſas proprias de aquel paſſo: Mas ſe lo eſtorvò el impedimento de la lengua, que no le permitiò proferir lo que deſeaba, que ſin duda havrìa ſido en mucha edificacion de los circunſtantes. Eſte miſmo impedimento le privò igualmente (y nos privò à todos) de hacer aquellas dos proteſtas, que yà hacìa años tenia ſu Rma. pre-

premeditadas para eſte , o ſemejante paſſo: las que prometiò en el fin de el Prologo de el Tomo 4. de Cartas , *ſi el Altiſsimo* , dice , *ſe dignaſſe de conſervarle el uſo de la razon en ſu ſanta gracia haſta aquel termino.* La una tocante à la veracidad , y buena fee , que havia obſervado en quanto havia eſcrito : la otra ignoramos ſobre què aſſumpto , ò materia ; pero ſu Rma. la califica, y la llama de *mayor importancia.*

5 Entre tanto proſeguìa la fiebre con ſus ſyntomas , y notable quebranto de el enfermo : de ſuerte que ſe llegò à temer , que acabaſſe preſto con èl, por hallarſe en una edad tan abanzada, como 88. años, y debilitadas ſus fuerzas. Llamaronſe de orden del Rmo. P. Abad los Medicos , que unanimes preſcribieron, como remedio preciſo , y unico la ſangrìa prompta , y copioſa. Pero ſu Rma. , que conſultaba , y oìa la *voz de la naturaleza* mejor que los Medicos , hizo que ſe le dieſſe agua fria de nieve repetidas veces , y en abundancia ; con cuyo ſolo remedio ſe hallò fuera de peligro, y caſi limpio de calentura à las cinco de la tarde del miſmo dia , con admiracion , y gozo de quantos havian llegado à temer prompta ſu muerte. Aſsi hizo viſible el Maeſtro Feijoò haſta el fin de ſu vida la falibilidad de la Medicina , y de los juicios de los Medicos , ſobre que tanto eſcribiò en varios Diſcurſos de ſus celebradas Obras.

6 Libre el Rmo. Feijoò de el peligro en que le havia pueſto eſte accidente , ſe recobrò algun tanto. Pero ſiempre ſus ſentidos , y fuerzas fueron decayendo, y la debilidad era cada dia mayor. La ſordèra , que ya hacía años padecia , ſe le agravó de ſuerte , que en las converſaciones familiares , que ſe tenian en ſu preſencia, nada oìa. Y era forzoſo para informàr à ſu Rma. de qualquiera coſa hablarle al oìdo deſpacio , con voz entonada , y expreſſando bien las palabras. Aun con todas eſtas circunſtancias oìa con dificultad , y trabajo. Lo miſmo à proporcion le ſucediò con la debilidad de las rodillas. Antes de eſte tiempo andaba algo ſu Rma. con trabajo arrimado à alguno , que le ſoſtuvieſſe , y precavieſ-

vieſſe de caer. Mas yà ſe le hizo impoſsible todo movimiento progreſsivo. De ſuerte, que ſolo con el artificio de un carreton, ò ſilla de ruedas ſalìa de ſu Dormitorio à la ſala de la Celda, y ſe le conducia por la Galeria, y Clauſtros de el Monaſterio para que divirtieſſe algo las melancolias, que en eſte triſte eſtado era forzoſo padecieſſe, y para exercitar en la Igleſia algunos actos de devocion.

7 Eſtos menoſcabos, y otros que omitimos por evitar prolixidad, eran forzoſamente una mortificacion mui penoſa para un hombre de el talento, y capacidad de el Maeſtro Feijoò. Pero tenìa, y padecìa otra mucho mayor. La continua, y caſi unica ocupacion de ſu Rma. en eſtos ultimos años, y antes de el tiempo en que vamos, era la lectura. Siempre ſe le veia leyendo. Siempre ſe le encontraba ſentado, y con un libro en la mano. El que eſcribe eſto puede teſtificar, que jamàs viò hombre alguno, que ocupaſſe diariamente tantas horas en la lectura, como el Rmo. Feijoò en los años que tuvo la dicha de tratarle. Aun à las horas de comer tenìa algun libro ſobre el mantel. Pues eſte gran conſuelo, y alivio faltò tambien à ſu Rma., y con èl (como èl miſmo ſe havia mucho antes pronoſticado) ſe le fue acabando la vida.

8 En medio de eſtos trabajos era ſingular, edificante, y admirable ſu paciencia. Jamàs ſe le veìa con roſtro diſplicente. Jamàs ſe le oìa quexàr de coſa alguna; ni de ſus achaques, ni de falta de ſueño, ni de aſſiſtencia, ni de otra alguna de las muchas de que ſuelen quexarſe los enfermos, y ancianos. Eſta virtud de el ſufrimiento parecia genial en ſu Rma.; pero al miſmo tiempo eſtaba fundada en ſerias Chriſtianas reflexiones. Solìa decir, que *Dios le tenìa aſsi para purgar ſus culpas*. Siempre eſtaba afable, ſiempre uno miſmo para con todos, grandes, y pequeños, domeſticos, y eſtraños. Con eſta afabilidad era ſumamente acceſsible à quantos Foraſteros le venìan à ver de todos eſtados, y condiciones: que tambien gentes ordinarias de tierras diſtantes, que llegaban à Oviedo, ſolicitaban ver à eſte

hom-

hombre tan cèlebre en todas partes. A todos agradecìa la visita; pero solìa decir: *que tenian mal gusto en venir à verle, porque en èl no tenian que ver, sino un hombre medio muerto, y un saco de tierra.*

9 Sin embargo de estàr *medio muerto*, como su Rma. decia, vivia atento à las cosas de su alma, y de que pende la eterna felicidad. Era mui profundo, y solido el fondo de religion, y de piedad, que se echaba de ver en su Rma., para que, aun en tanto desfallecimiento se descuidasse de lo que tanto le importaba. Su voluntad, me pareciò siempre tan noble, tan solida, tan superior, como su entendimiento. Oìa pues la Santa Missa todos los dias; la que se celebraba en el Oratorio de su Celda por indulto particular, que el Papa reynante Clemente XIII. le havia concedido mui al principio de su elevacion al Trono Pontificio. Confessaba, y comulgaba con bastante frequencia, mayormente en los dias solemnes de la Iglesia, y de la Religion de San Benito. Con el beneficio de el Carreton visitaba todas las tardes desde una Tribuna de la Iglesia à nuestro Señor Sacramentado, ante cuya augusta presencia hacia varios actos de Oracion, de Contricion, y de Amor de Dios, &c. Para tener continuamente presentes à nuestro Redemptor, y à la Virgen su Madre, tenia en su cama, y en disposicion que siempre las pudiesse ver, sus Imagenes mui devotas, à cuya presencia repetìa tambien los actos de amor, y de contricion con tal fervor, y ternura, que edificaba à los que por casualidad, ò por algun motivo los oìan desde la pieza contigua à su Dormitorio.

10 Con este tenor de vida, triste à la verdad, y trabajosa, iba passando sus dias nuestro venerable Anciano: sin desconcierto en los humores, ni achaque particular; pero con falta notable de espiritus, y debilidad singular. Esta se hizo mas notable àzia mitad de Septiembre, de tal suerte, que algunos dias, ò no se le encontraba pulso, ò se le hallaba con gran irregularidad. Lo que hizo, que se pusiesse una mayor vigilancia en la asistencia, y cuidado sobre su Rma.; sin em-

embargo de que ſiempre le havia havido, como correſpondia à un Sugeto de el merito, de el caracter, de la edad, y eſtado de el Maeſtro Feijoò.

11 A la falta de eſpiritus, y de fuerzas ſe ſiguieron, como naturalmente, otros ſymptomas, que le iban abreviando la vida. El primero fue la dificultad de expeler las humedades, flemas, y otras ſuperfluidades, que ocupaban, y le moleſtaban el eſtomago. Siguiòſe à eſto la inapetencia à todo alimento, aun à la hora de el medio dia; que por la noche yà hacia mucho tiempo, que ſu Rma. nada tomaba, ſino algun vaſo de leche, ò una pequeña xicara de chocolate claro. Siguieronſe tambien algunos impetus de vomito, à que provocaba la detencion de las ſuperfluidades en el eſtomago. Se le veſtìa no obſtante, y ſacaba de la cama todos los dias, con el fin de que la viſta de diſtintos objetos, y mudanza de ſitios le divirtieſſen algo en aquella triſteza, y melancolia.

12 Segun eſta coſtumbre ſe levantò tambien el dia 26. de Septiembre mui entrada la mañana. Mas luego ſe echò de ver en ſu Rma. un decaimiento mui particular, y mayor, que en los dias precedentes, acompañado de anguſtias, y trabajo en la reſpiracion. Diòſe aviſo de eſta novedad al Rmo. P. Abad, y à los Padres de la mayor graduacion de el Colegio, que acudieron promptos à proveer lo que parecieſſe neceſſario, como tambien el Confeſſor de ſu Rma. Quedóſe eſte ſolo por algun tiempo con el paciente para hablarle, prevenirle, y tratàr de lo que era preciſo en aquel triſte paſſo, y apuro de tiempo. Adminiſtròle el Sacramento de la Penitencia, que hizo ſu Rma. en aquel modo, que le fue poſsible en una falta de fuerzas tan enorme. Eſta juntamente con los amagos à vomito impidieron el que à ſu Rma. ſe le adminiſtraſſe el Sagrado Viatico. Determinòſe pues darle ſin perdida de tiempo el Sacramento de la Extrema Uncion, lo que ſe executò à la hora de medio dia. Igualmente ſe fueron practicando todas aquellas advertencias, amoneſtaciones, y oficios de charidad, que nueſtra Madre la Igleſia, y la Religion

prefcriben, refpecto de los moribundos. Hacianfe aquellas exhortaciones, y recuerdos, que fon proprios de aquel tremendo momento, de que pende la eternidad. Entre tanto iba poco à poco faltando la naturaleza, y no fe percibian fino agonìas, con una imponderable tranquilidad, y conformidad en el enfermo. Por tanto à las dos y media de la tarde fe hizo por la primera vez la recomendacion de el alma, y fe le abfolviò generalmente.

Finalmente apurando mas las agonias fue convocada toda la Comunidad para afsiftir, y encomendar à Dios al enfermo en aquel tremendo paffo. Hicieronfe las Oraciones, que para efte cafo prefcriben el Ceremonial Monaftico, y Ritual Romano. Leyòfe ultimamente la recomendacion de el alma, à cuyo fin efte gran hombre, concluida la larga carrera de fu vida, rodeado de fus Compañeros, y Hermanos los Monges, que lloraban amargamente tanta perdida, entregò fu alma al Criador, con gran tranquilidad, y como en un apacible fueño. Muriò en fin el Illmo. y Rmo. Padre Maeftro Fr. Benito Geronymo Feijoò en el Real Monafterio de San Vicente de Oviedo el dia Miercoles 26. de Septiembre de 1764. à las 4. horas y 20. minutos de la tarde, de edad de 87. años, 11. mefes, y 18. dias, de los quales viviò los 74. en la Religion de San Benito.

ENTIERRO, Y SEPULTURA DEL Rmo. FEIJOO.

13 MUERTO el Rmo. Feijoò, fe anunciò luego al publico la noticia con las Campanas de las tres Comunidades Benedictinas de Oviedo, y de la Univerfidad, que, reiterando à un mifmo tiempo fus clamores, daban bien à entender la trifte novedad, que acababa de fuceder. Afsi fe divulgò por toda la Ciudad con la mayor prefteza. Defde luego empezaron à concurrir varias gentes al Colegio de S. Vicente: unas à informarfe de las circunftancias de el fuce∫-

cesso, y à ver, si les fuesse posible, à un hombre tan celebrado; otras à condolerse, y à consolàr à los Monges en la perdida de un Padre, que era su mayor ornamento; su honor, y su gloria. Expusose el Cadaver el dia 27. por la mañana en el Capitulo, segun la costumbre de la Religion: y aqui la concurrencia fue imponderablemente grande. Podemos decir, que toda la Ciudad vino en este dia, y en la mañana de el siguiente à ver à nuestro Illmo. Difunto, y à encomendarle à Dios; toda digo, desde su Cabeza el Señor Regente de la Real Audiencia, hasta el mas infimo: Togados, Titulos, Caballeros, Señores Prebendados, y otros Eclesiasticos, Religiosos de otras Ordenes, y en fin hombres de todas edades, condiciones, y estados. Todos, parece, se condolian en la muerte de el Maestro Feijoò, cuyo nombre, fama, y beneficencia, experimentada de muchos, y sabìda de todos, hacian sensible su falta.

14 Mas al tiempo mismo, que le sentian difunto, le miraban los mas con gusto, y con un genero de admiracion. Porque es de saber, que el rostro de nuestro Illmo. Difunto quedò, y se conservò, digamoslo asi, *amèno*, gracioso, sereno, y como meditabundo. Lexos de intimidar, como es regular en los Cadaveres, daba gusto, y complacencia el mirarle. La afabilidad, y agrado le havian sido tan caracteristicas, que ni muerto se le borraron. Y estaban tan altamente impressas en los lineamentos mas menudos de el semblante, que parecìa no estàr enteramente exanime; sino mas dormido, que muerto. Esto lo notaron muchissimos de los que con reflexion le miraban; y se harà visible à todos, si se estampa, como se espera, la verdadera Efigie, que una diestra mano gravò sobre el rostro de nuestro Difunto. Echòse tambien de ver la flexibilidad de las manos, que notaron algunos al querer besar aquellos dedos, que havian socorrido à tantos menesterosos, y que havian escrito tanto, y tan digno de la immortalidad.

15 Llegò finalmente el tiempo de darle sepultura, que fue el dia 28. por la mañana. A las nueve fue

 con-

conducido el Cadaver, y baxado procefsionalmente al medio de la Iglefia. Y aquì el concurfo fue mucho mayor: porque llegò à las perfonas de el otro fexo la hora de fatisfacer fu defeo, fu afecto, fu devocion, y tal vez fu curiofidad; todo lo qual les havia fido impofsible, mientras el Difunto eftuvo dentro de la claufura regular. Hicieronfe las Exequias con la mayor folemnidad, y pompa; no por tapices enlutados, que pendieffen de las paredes de el Templo, ni por multitud de achas, que ardieffen à los lados de el Cadaver, ni finalmente por lo lucido, y magnifico de el Feretro, que en todo efto fe figuiò la uniformidad, que prefcribe la Religion; fino por la frequencia, yà dicha, de concurrentes de todos eftados, dignidades, y condiciones; que llenaban el Templo, y juntamente por la mageftad, harmonìa, y buen orden de las Exequias, que fe celebraron con aquella dignidad, que acoftumbra la Religion de San Benito, y que correfpondìan al fugeto, en cuyo obfequio fe hacian Oficio de Abacial à la Miffa; y reftante de las Exequias el Padre Abad de San Vicente Maeftro Fr. Bernardo Carafa, con el numero de afsiftentes, y miniftros, que prefcribe el Ceremonial para tales funciones. Concluidas las Laudes de el Oficio de Difuntos fe enterrò el Cadaver en medio de las Oraciones de los circunftantes, que lloraban la aufencia de efte grande Hombre. Fue fepultado el Rmo. P. Maeftro Feijoò en el Cruzero de la Iglefia de San Vicente, en la fepultura de el medio immediata à las gradas de la Capilla mayor, ò Presbyterio: fitio à la verdad el mas vifible, y de los mas diftinguidos de todo el Templo.

16 Diòfele efte lugar tan particular, y diftinguido en atencion à los meritos, y circunftancias de el Illmo. Difunto; y para no incurrir por configuiente en una defaprobacion igual à la que el gran Pontifice Clemente XI. diò à los Padres Benedictinos de San German de los Prados en Parìs, tocante à la fepultura, que havian dado al gran Mabillon en el Entierro comun de los otros Monges; de que fueron advertidos por el Cardenal Co-

Colloredo. Leyò ſu Santidad (dice eſte cèlebre Purpurado en carta al Padre Theodorico Ruinart) con gran devocion, y guſto, por una, y dos veces, la ſerie de la enfermedad, y muerte de vueſtro Mabillon, à quien eſtimò ſu Beatitud con paternal afecto, aſsi por ſus eſclarecidas virtudes, como por los ſervicios, que hizo à la literatura Eclesiaſtica. Pero ſerìa (proſigue) de ſu agrado el que ſepultaſſeis en lugar mas diſtinguido à un ſugeto de tan recomendables circunſtancias, y cuya fama vuela por las lenguas de todos. Pero oigamoslo con las voces elegantes, y proprias de el miſmo original. *Jucundumque illi* (Pontifici) *eſſet, ſi talem virum aliquo magis diſtincto loco humaretis, cum ipſius fama per omnia volitet ora, ac litterati omnes quotquot Pariſios venerint, interrogabunt vos, Ubi poſuiſtis eum? dolebuntque maxime, ſi confuſos illos agnoſcant cineres, qui ſingularem adeo virum, dum viveret, contexerunt, nec aliquo lapidis indicio admoneantur.* *

17 Eſta advertencia repìto ſe tuvo preſente, quando ſe conſignò à nueſtro Illmo. Difunto la correſpondiente ſingular ſepultura; por la qual es mui veroſimil, que preguntaràn en lo ſuccesſivo quantos literatos vengan à Oviedo. Colocòſe el Cadaver en una Caxa de madera, que ſe cerrò con ſu cubierta, y ſe clavò. A mitad de Diciembre ſe adornò el Sepulcro con una bella, grande, y mui pulida loſſa de Jaſpe, en que ſe gravò el ſiguiente Epitaphio, ſencillo, y breve:

HIC JACET MAGISTER Fr. BENEDICTUS HIERONYMUS FEIJOO. OBIIT DIE XXVI. SEPTEMBRIS ANNO MDCCLXIV. ÆTATIS SUÆ LXXXVIII.

Havianſe formado algunos otros de mui buen guſto, y harto proprios de el Sugeto. Mas por ſer mas largos, que lo que permite una loſſa ſepulcral, ſe contentò con el arriba expreſſado, que es breve, y natural: en la inteligencia tambien, de que el nombre de FEIJOO, que ſe

* *Vita Mabillonii. Cap. CXIII,*

ſe gravò con caracteres de bronce, hace, y harà ſiempre el mayor elogio de ſu dueño.

18 Fue el Rmo. Feijoo de eſtatura procer, como de ocho palmos, ò algo mas: el cuerpo mui derecho, aun en el ultimo tercio de ſu vida: ſus miembros robuſtos, y proporcionados. En una palabra: era bien hecho. Su cara algo mas larga, que lo juſto: el color medianamente blanco: los ojos vivos, penetrantes, y juntamente apacibles. Eſte fue el unico de los ſentidos, que ſe le conſervò ſin particular leſion. El ſemblante placido, ſobre sì, y juntamente mageſtuoſo: de ſuerte, que deſde luego embiaba eſpecie de hombre grande. Era algo calvo, y havia encanecido deſde la edad de 30. años, como decia èl miſmo. La nariz proporcionada, y algo inclinada àzia el lado izquierdo. El labio de la mandible inferior belfo, y mas carnoſo de lo que correſpondìa. El cutis mui delicado, y la complexion ſana: de ſuerte, que ſu grande achaque para la muerte fue la vejèz, y falta de eſpiritus vitales. Aſsi nada ſe desfigurò en el tiempo, que eſtuvo ſin enterrarſe, que fueron caſi dos dias, ni deſpidiò malos olores de sì. Ponemos eſtas coſas, por ſatisfacer à la curioſidad de muchos, que han inquirido, y procurado ſaber todas eſtas particularidades, ò llamenſe *menudencias.*

EXEQUIAS DE EL Rmo. FEIJOO por la Univerſidad de Oviedo.

19 SON grandes el luſtre, el honor, y la gloria, que el Rmo. Feijoò diò à ſu Colegio de San Vicente, y à la Univerſidad de Oviedo, de quienes havia ſido un miembro diſtinguido por eſpacio de cinquenta y cinco años, para que eſtos dos inſignes Cuerpos no le correſpondieſſen con aquellos honores, que ſuelen retribuirſe à los Sugetos mas ſobreſalientes, y benemeritos. Aſsi lo penſaron deſde luego una, y otra Comunidad. La Univerſidad en eſta parte fue exemplar. Pues ſin embargo

de no acostumbrar à celebràr *Exequias sumptuosas* por sus Doctores difuntos, juzgò debìa exceptuar de esta regla à un Maestro de su Gremio tan ilustre, y tan distinguido, aun por nuestros Monarchas, como el Rmo. Feijoò. Acordó pues en su Claustro pleno, convocado à este fin, que se le celebrassen Exequias con toda solemnidad, y magnificencia. Y para su cumplimiento nombrò Comissarios con plenos, y absolutos poderes al Rmo. P. Maestro Fr. Pedro Lopez, Doctor Theologo de la Universidad, y Prior de el Convento de Santo Domingo de Oviedo, y al Señor Doctor Don Joseph de Villaverde, su Cathedratico de Visperas de Canones. Al mismo tiempo encargò, como por aclamacion, el Sermon Funebre al Señor Rector de la misma Universidad, el Señor Don Alonso Francos, Magistral, y Maestre-Escuela de la Santa Iglesia de Oviedo: en cuya eleccion mostrò desde luego la Universidad sus eficaces deseos de que la funcion llenasse todos los numeros.

20 Dispuestas las cosas, y señalado dia por el Señor Rector, se empezaron las Exequias en la Capilla de San Gregorio el Magno el *26.* de Noviembre à las tres despues de medio dia, con el aparato, y magestad que deseaba la Universidad, y con assistencia de los Cuerpos, y de las personas mas distinguidas de la Ciudad, convidadas à este fin. Cantò el Oficio de Difuntos la Capilla de Musicos de la Cathedral con tanta solemnidad, y esmero, que podemos decir se excediò à sì misma. Echò, digamoslo assi, todos los registros; pero con toda aquella gravedad, que debe tener la Musica de los Templos, mayormente en las funciones Funebres. Fenecido el Oficio, el Señor Don Pedro Francos, Doctor Theologo de la Universidad, y Sobrino de dicho Señor Rector, pronunciò una elegante Oracion Latina tierna, y pathetica, consolatoria de la Universidad en la perdida de su gran hijo el Maestro Feijoò, y laudatoria de este Illmo. Difunto por sus escritos, y sus virtudes.

21 El dia siguiente à las diez se empezò à celebrar

brar con igual ſolemnidad, y con mayor numero de concurrentes, la Miſſa de *Requiem*, en que oficiaron tres Señores Prebendados de la Igleſia Cathedral, ſingularmente diſtinguidos todos tres en la amiſtad, y eſtimacion de el Rmo. Difunto, à cuya buena memoria ſe conſagraban eſtos piadoſos Oficios. Por ultimo coronò la obra el Señor Rector Maeſtre-Eſcuela con ſu Oracion Panegyrica, en que tomò por thema aquellas palabras de el Cap. 39. de el Ecleſiaſtico Verſo 13. *Non recedet memoria ejus, & nomen ejus requiretur à generatione in generationem.* Elogiò altamente al Sugeto de ſu Oracion, à quien ſe echaba de ver, que el Orador eſtimaba en alto grado. Una, y otra Oracion Heſpañola, y Latina ſaldràn luego, ſegun ſe dice, a la luz publica, y en ellas veràn todos el merito, y deſempeño de ſus Authores. Pero volvamos à nueſtra Caſa.

HONRAS DE EL Rmo. FEIJOO POR EL COLEGIO de San Vicente.

22 NO ſatisfecho el Colegio de San Vicente con los muchos, continuos, y ſolemnes Sufragios, que havia ofrecido à Dios por el deſcanſo eterno de ſu amado Padre el Rmo. Feijoò deſde ſu fallecimiento, quiſo dar una iluſtre patente prueba de la impreſsion alta con que le conſerva en ſu memoria, y en ſu amor. Determinò para eſto celebrar por ſu alma una auguſta ſolemne parentacion digna de el Sugeto à que ſe dirigian ſus votos, y de el Monaſterio miſmo. Su Prelado el Rmo. P. Abad encargò para eſta funcion el Sermon Funeral al Padre Maeſtro Fr. Benito Urìa, Maeſtro de Theologia de el miſmo Colegio, con la eſperanza bien fundada de un cumplido deſempeño. Determinado el dia, ſe hicieron los convites correſpondientes à la gente diſtinguida de la Ciudad de uno, y otro eſtado, deſde los Señores Obiſpo, y Regente, abajo. Preparòſe la Igleſia con gran porcion de aſsientos, que parecieron neceſſarios, aunque

que no baſtantes, para el Concurſo grande, que ſe eſperaba, y que deſeaba llegaſſe yà el dia. El pavimento de el Templo ſe cubriò de alfombras, para que fueſſe menor la incomodidad de los concurrentes en una funcion larga, tenida en medio de Diciembre. Dieronſe en fin las demàs correſpondientes providencias, para que todo tuvieſſe el buen orden, que ſe deſeaba, y que era decente tuvieſſe.

23 El dia 16., primero de la funcion, ſe formò el Tumulo en medio de el Crucero de la Igleſia, y Choro de los Monges. Su elevacion era de tres eſtancias, ò cuerpos, cubiertos de paños negros de terciopelo. En el infimo ſe puſieron veinte velas de cera, diez de cada coſtado, colocadas en buxias de plata uniformes. El cuerpo de el medio ſe veìa adornado, y veſtido por todos quatro lados de varios ingenioſos Geroglificos pintados, con ſus Lemmas correſpondientes, y gloſſas en verſos yà Latinos, yà Caſtellanos. Leìanſe aſsimiſmo varios Epitaphios, inſcripciones, coplas, &c. Todo mui proprio de el dia, y de el Sugeto, cuyas virtudes ſe elogiaban, y cuya falta ſe lloraba. Eſtas piezas han parecido dignas de que ſe conſerven, y gozen de ellas los curioſos, para lo qual ſe eſtamparàn à continuacion de eſta narrativa. Sobre lo mas alto de el Tumulo ſe veìa deſde luego la Cabeza de nueſtro Rmo. Difunto, pueſta ſobre almohadas de terciopelo, con ſu capilla, y bonete de Doctor, y à continuacion ſuya la Cogulla Benedictina. La Cabeza era de bulto, de el miſmo tamaño, figura, y lineamentos, que ſu original. Lo que ſin duda formaba un Eſpectaculo tierno, y devoto. Pues ſe repreſentaba tan al vivo el Difunto, à cuyo deſcanſo ſe dirigian eſtas Exequias, que no pocos vulgares penſaron ſe le havia extraìdo de la ſepultura para colocarla allì. Ardìan en los coſtados de el Tumulo doce achas grandes, ſeis de cada lado, è igualmente ſe puſieron luces à todos los Altares de la Igleſia.

24 Diſpueſtas aſsi las coſas ſe empezaron las Exequias la tarde de el 16. de Diciembre à las tres. Cantò la Comunidad de San Vicente el Oficio de Difuntos,

con Invitatorio, ſegun el uſo de la Orden; quiero decir, ſin mezcla alguna de inſtrumentos muſicos; en ſu canto llano, grave, acorde, mageſtuoſo, executado todo con la pauſa, ſolemnidad, y buen orden, que pedian las circunſtancias, y aſsimiſmo con guſto, y edificacion de los aſsiſtentes. El dia ſiguiente à las diez ſe celebrò, en la miſma conformidad, Miſſa ſolemne de *Requiem*. Oficiò en ella de Abacial, como tambien la tarde precedente, el Rmo. P. Abad de San Vicente, aſſiſtido de los Padres Maeſtros de mayor graduacion de el Colegio, que le ſirvieron de Miniſtros, y con el demàs aparato, que preſcribe el Ceremonial de los Obiſpos. El concurſo en uno, y otro dia fue mui copioſo, aunque mayor en eſte ſegundo. Aſsiſtiò deſde Tribuna el Illmo. Señor Don Aguſtin Gonzalez Piſador, Obiſpo de Oviedo, con ſu Vicario General, varios Miniſtros de la Real Audiencia, Prebendados, Caballeros, Religioſos, y perſonas de todos eſtados de el uno, y de el otro ſexo. Lo numeroſo de el Concurſo ſe puede colegir de las quatro ordenes de bancos, que corrian deſde lo infimo de la Igleſia, haſta la Capilla mayor, ſin otros muchos, que ſe puſieron en las Capillas, y Crucero. En fin el Templo de San Vicente, que no es pequeño, lo parecìa en eſte dia.

25 Fenecido el Sagrado Sacrificio, el P. Maeſtro Fr. Benito Uría pronunciò la preſente Oracion Funebre, à quien va acompañando eſta Relacion. Los que tengan voluntad, y paciencia para leerla, la tendràn mas bien para leer el Sermon. Por lo qual, ademàs de ſer fuera de mi propoſito, ſería ſuperfluo el que yo previnieſſe à mis Lectores con critica mia, ſobre el merito, y calidades de eſta pieza; pudiendo cada qual hacer el juicio à ſu modo, ſegun ſu guſto, y ſin preocupacion. No obſtante dirè dos coſas, que no pueden ſaberſe por la ſimple lectura de el Sermon.

26 La primera, y principal es la exactitud, y caſi eſcrupuloſidad de el Orador en no referir eſpecie, ò hecho alguno, tocante al Sugeto de ſu Oracion, que no huvieſſe viſto, ò experimentado por sí miſmo,

ò

ò que no la recibiesse de testigo, digno de toda fee. Por tanto esta pieza es digna de todo credito; y juzgo, que es una de las excepciones de aquella regla, que nuestro Rmo. Difunto puso en la Carta 12. de el Tomo 4. quando escribiò: *que las aprobaciones de los Libros, Epistolas, Dedicatorias, y Sermones Funerales, poca, ó ninguna mas fuerza tienen para testificar el merito de los aplaudidos, que las adulaciones de los pretendientes.* Repito, que este Sermon Funeral debe tenerse como excepcion de esta regla, por la razon ya expuesta, de que està bien certificado el que esto escribe. La segunda es, que si el Sermon tiene alma, energìa, y viveza en el papèl, tuvo las mismas con excesso en el labio de el Orador, que sobre ser expedìto, y limpio, tiene especial gracia, y facilidad para dar à los pensamientos, y passages toda aquella propriedad, y mocion, que respectivamente piden. Assi fue oìdo con singular gusto, complacencia, y aplauso de todos. Y por consiguiente al mismo tiempo que el Colegio de San Vicente honraba à su gran Padre el Rmo. Feijoò, como por un genero de reflexion volvìa un grande honor al Colegio.

ADOR-

ADORNO DE EL TUMULO.

EN LA PARTE QVE MIRABA al Cuerpo de la Iglesia se colocò en el medio el siguiente

EPITAPHIO.

HIC hære, viator,
stupore gelidus,
lachrymis madidus.
En
totius Orbis litterarii Sol micantissimus,
omnimodæ Eruditionis splendore coruscus,
nunc ineluctabili sopore oppressus,
atris irremeabilis Lethæi undis
incubatus.
Auriensis ortu
ORIENTEM, MERIDIEM, OCCASUM, SEPTENTRIONEM
illustravit
Innatum Gallæciæ nitorem
plurimis (licet plerumque sanè insanis) invisum
visibilem,
quin & mirabilem commendavit,
Communium Errorum tenebras propulsans,
& Minervæ Musęum, spectabili ac amplissimo
THEATHRO
magnificans.

O.

O Gloriosum Galleciæ Regnum,
adeo clarissimo Filio nobilitatum!
O faustissima Hispaniæ Corona,
tam pretioso lapide exornata!
O fortunatum Ovetum,
hoc incomparabili pignore ditatum!
Solatium aut gratulationem vobis impertiam?
utrúmque debeo, sed potius secundum.
E vivis discessit, nè immortalis crederetur,
vel nè diutius Cœlesti laurea privaretur,
Perillustris D. D. Fr. BENEDICTUS HIERONYMUS FEIJOÒ,
totius celeberrimi Ordinis Benedictini, immò totius Orbis
Magister Generalis:
Catholico Regi à Consiliis,
à Principibus, etiam exteris, honoribus cumulatus,
omnibus adeo amabilis,
ut qui ejus aspectu frui non obtinuerunt, ipsius saltem Icone delectari avide concupiscunt.
Octo super octoginta annos vixit,
Apis semper florilega, æque ac argumentosa,
tòt favos, quòt periodos, quòt volumina, tòt alvearia conficiens.
Quid ergo?
Tanti viri exilium prolixius desiderabatis?
patienter sufferte,

præ-

præmio dignissimus (ut pietas suadet)
sedet in Patria,
ut
Requiescat in pace.
Anno MDCCLXIV.

PARA SYMBOLIZAR EL DOLOR de la Ciudad de Oviedo en la falta de un tan antiguo como ilustre domiciliario suyo, se puso à la derecha de el precedente Epitaphio el Escudo de sus Armas, y en su remate una mano, que entre el pulgar, y el indice tenìa (como que lo estaba monstrando) un anillo de Oro, pero sin piedra, declarando bien el hueco en que le pertenecia estàr ençaxada.

LEMMA.

P*ARS optima deest.*

Non sum quæ fueram,nam pars mea maxima deest,
hoç quoque,quod superest,languor & horror habet.

Yà no soi la que antes fui,
Perciò mi ser mayor,
Y es todo el ser, que me queda,
Desmayo, angustia, y horror.

GLOS-

GLOSSA.

Miẽtras tuve en mi dichoſa
circunferencia engaſtado
al brillante *FEIJOO* amado,
fui la Ciudad mas precioſa:
una extenſion mas famoſa
de mi nombre le debí,
mas aora, que perdì
diamante de tal tamaño,
y en ſus fondos tan eſtraño,
yà no ſoi la que antes fui.

No dexo de conocer,
q̃ aun me queda la nobleza,
la antiguedad,la riqueza,
y hõbres,q̃ me dan gran ſer:
mas como todos à ver
dàn, ſintiendo mi dolor,
q̃ era Feijoò nueſtro honor,
y oy nos falta,eſtà entẽdido,
q̃ en Feijoò, q̃ ha fallecido,
pereciò mi ſer mayor.

Mucho à Feijoò le debì,
pues ſiendo la Patria fiel
tan amable, con todo èl
me amò tan de aſsiẽto à mi:
ſu cuerpo ha dexado aquì,
porque voltearlo no pueda
del tiẽpo inſtable la rueda,
y es eſta prenda tan alta,
toda el alma, que me falta,
y es todo el ſer que me queda.

Mientras en mi reſpiraba
era mi vital aliento,
conſuelo en mi deſcontento,
y eſplendor,q̃ me iluſtraba:
de eſtos tres bienes gozaba
con ſu preſencia, y favor,
mas de todos, ò rigor!
ſu muerte me ha deſpojado,
y en ſu lugar me ha dexado
deſmayo, anguſtia, y horror.

PUSOSE A MANO IZQUIERDA DE dicho Epitaphio un Patio pintado, que repreſentaba la Univerſidad de Oviedo; y à ſu puerta principal la Dioſa Palas ſentada, con la cabeza inclinada ſobre la mano izquierda pueſta en la mexilla, con figura lugubre, y triſte, y debaxo eſte

LEMMA.

NON eſt, qui conſoletur eam.

Què conſuelo ha de tener
En afliccion ſemejante
Una Madre tan amante?

RI-

RIMA.

Palas divina Madre de las Ciencias
Cómo aſsi te ſientas macilenta, y triſte?
En un ſolo FEIJOO tus excelencias,
Y el mejor hijo es cierto, que perdiſte;
Pero te quedan hijos, y apariencias,
De que vuelvas al luſtre que tuviſte:
Ha! y què mal ſe reparan tales daños!
Dadme otro hijo tal cada cien años.

SOBRE *DICHO EPITAPHIO*,

tomando como numeros las tres ultimas letras de la voz Feijoò, *ſe pintaron por Geroglifico aſsi*

FEI--JOO.

U*NVM pro multis fama loquatur eum.*
Si de el noble apellido
De Feijoò dividido
Fiel los numeros quento
Solo medio Fei--Joo vale por ciento.

EN EL COSTADO *DERECHO*

ſe pintò un Organo curioſo con eſte

MOTE.

E*X variis concentus unus.*

CAN-

CANCION.

De tu dulce eloquencia
con el aura ſuave
organo el racional orbe reſpíra:
à ſu blanda afluencia
no hai Trompa, que no alabe
la immenſa Erudicion, que en ti ſe mira:
ſu harmonía ſe admira
en diſtintos dialectos
Inglès, Napolitano,
Francès, y Caſtellano
con una conſonancia igual de afectos,
con que en lenguas veloces
te aplauden à una voz diverſas voces.

LA HUMILDAD DEL ILmo. DIFUNTO en medio de los grandes aplauſos, que le rendian los mayores hombres, Naturales, y Eſtrangeros, fue una de ſus paſmoſas Prendas. Puſoſe en dicho coſtado por Geroglifico entre otros numeros el cero, en eſta forma:

	1	
9		2
8	O	3
7		4
6		5

LEMMA.

INTER *omnes major.*

Nada es el *cero* en sí considerado,
pero suma muchissimo, si dentro
de otros numeros se halla colocado,
siendo la *nada* el todo de su centro:
En el de la *humildad* en alto grado
de nuestro gran Feijoò la cifra encuentro;
pues en su mismo aprecio nada monta,
y esso mas sobre todos le remonta.
De su siglo no fue Feijoò el mas sabio,
el mas habil, Politico, y Prudente?
no admiraba en su pluma, y en su labio
lo Critico, lo Culto, y lo Eloquente?
pues còmo, sin hacerle en esso agravio,
no le dieron la Purpura eminente?
mas ò! que su ambicion fue tan sagrada,
que *nada* quiso ser, mas que ser *nada.*

EN DICHO COSTADO SE PINTO EL Escudo del Reyno de Galicia, en la perdida de un hijo tan grande, como obscurecido de las nubes de la noche, que resultaba de sepultarse el Sol, que estaba à la parte opuesta, pintado en su Ocaso, con este

MOTE.

T*Enebræ factæ sunt super..terram.* Matth. 27.

Dum

Dum rutilat Phœbi ſpeculum ſplendore coruſci,
inde nitore ſuo proxima quæque micant.
Dum fulges, Benedicte, novo ſplendore Magiſter,
tunc Patria eximio noſtra decore nitet.
Mergitur Occiduus vix gurgite Phœbus Ibéro,
atque rapit ſecum , quam tulit ante diem:
Obruta cum tenebris nigreſcunt omnia circum,
ſqualentemque orbem mœror , & umbra tegit.
Dum triſti Occaſu Benedicte , deſeris Orbem,
Heu nos , quam cœca noctis imago tenet !

SONETO.

Quando el Sol revervèra en la brillante
lamina de un eſpejo cryſtalino,
à todo objeto que le eſtè vecino
le viſte de eſplendor ſu luz radiante:
aſsi mientras rayaba en el ſemblante
de ſu Feijoò aquèl cumulo divino
de luces , que le hicieron peregrino,
ſe iluſtraba con èl ſu Patria amante.
Pero poneſe el Sol , y de repente
ſe ſepulta con èl el claro dia,
y negro horror enluta el continente.
Aſsi trocò Galicia ſu alegria
en tu Ocaſo fatal, Feijoò eminente,
en pena, luto, horror , melancolìa.

EN EL COSTADO IZQUIERDO se puso un Estante pintado en figura Pyramidal, en que estaban los Tomos, que escribiò el Difunto, con su rotulo.

Lemma, tomado de una Oda de Marcial, que iba abaxo

NON *omnis moriar.*

ODA.

Exegi monumentum ære perennius,
regalique situ Pyramidum altius,
quod non Imber edax, non Aquilo impotens
posſit diruere, aut innumerabilis
annorum series, & fuga temporum:
non omnis moriar; multaque pars mei
vitabit Libitinam.

CANCION.

Labrème un Monumento,
que excede en lo durable
à las Regias Pyramides famosas,
ni el Invierno violento,
ni el Cierzo inexorable
podràn desmoronar sus firmes lossas:
ni le seràn dañosas
las ruedas impacientes,

los

los circulos voraces
de los ſiglos fugaces,
que todo lo devòran con ſus dientes.
Morirè de algun modo
sì : pero *nunca morirè de el todo.*

HACIENDO OBSERVACION, que naciò eſte Grande Hombre en 8. de Octubre, y muriò de 88. años, ſe puſo por cada uno de eſtos dos 88. una Octava Latina en dicho coſtado izquierdo, por Geroglifico el numero

Naciò à 8. de Octubre. 8 Muriò de 88. años.

LEMMA.

OCTO *OMNIA.*

Fuit Octobris octavo die natus
genere, & Patria Illuſtris BENEDICTUS,
in Benedicti filium adoptatus,
illico in Magiſterium fuit aſtrictus;
per octoginta & octo annos ſervatus,
errorum Propulſator fuit invictus:
in tanti Herois vita vana ſomnia
tot circuli non ſunt, ſi ſunt *Octo omnia.*

Op-

Optimæ eruditionis fuit vas plenum,
Orbiſque litterarii aſtrum decorum
Olympii ſcandens æthera ſerenum,
Ornatus mira varietate florum;
* Orpheus dulcior canticis ſyrenum,
El Ciſne. *Olor* * que nihil canens non ſonorum:
Oraculum, os aureum, gloriæ addictus
Octo omnia, & hæc Octo omnia BENEDICTUS.

EN DICHO COSTADO IZQUIERDO pintòſe un Laberinto, como los que ſuele haver en los Jardines, con varios caminos, y en el aire una pluma, en que eſtaba (como en los huſos) una mazorca de hilo, pendiente, ò volante una hebra de èl, cuya punta caìa ſobre la entrada del Laberinto, y eſte

MOTE.

EXPLICAT ERRORES.

Laberinto intrincado era de errores
el Jardin de el bello Orbe literario,
ocaſion de perderſe entre ſus flores
de el ingenio mejor el guſto vario:
mas yà Ariadna mas fina en ſus labores
de FEIJOO con primor extraordinario
la rara Erudicion en culto eſtilo
le diò à todo Theſeo de oro el hilo.

HA-

HACIENDO MYSTERIO DE LAS DOS ultimas letras de el apellido de el Difunto... se pintaron por Geroglifico en la parte superior que miraba àzia el Altar mayor.

FeijOO.

ADMIRATIO.

En dos OO esta diccion
acaba, porque à mi ver
nadie à *Feijoò* con razon
puede acabar de leer
sin doblar la admiracion.

EN DICHO LUGAR SE PINTO UNA Barquilla sobre la arena, que por estàr en seco, se hendìa, ò descoyuntaba.

LEMMA.

OTIANDO FATISCIT.

Ochenta y ocho años solos
viviò FEIJOO, quando mil
por merito, y complexion
era digno de vivir.
Como asi? yà no podía
tomàr la pluma; y asi
para èl no trabajàr
fue lo mismo, que morir.

FUE

FUE EXEMPLAR LA CHARIDAD de el Difunto con los Pobres.

PINTOSE EN DICHA CABEZERA una Abeja volante ſobre una Colmena, reboſando miel.

LEMMA.

SIC *vos non vobis.*

Fatigaſe la Abeja cuidadoſa
en ſer viva alquitàra de las flores,
mas de quanto alambìca en ſus labores
ningun interès guarda codicioſa:
materia en los panales luminoſa
nos dà, para colmarnos de eſplendores,
y ſiendo dulce afan de ſus ſudores,
para noſotros es la miel ſabroſa:
de quantas flores el buen guſto quiera
de el Jardin de Minerva FEIJOO apura
el jugo, que util nueſtro conſidera;
mas de el grande interès de ſu cultùra,
nada era para sì, de todos era
la luz, el alimento, la dulzùra.

* * * * * * * *
* * * *
* * *
* *

AL ARGUMENTO DE SU THEATRO Critico, en dicho lugar ſe pintò un Eſpejo con eſte

MOTE.

CORRIGENDA, AUT PROBANDA.

ROMANCE.

FEIJOO clariſsimo Eſpejo
fue de Erudicion, en donde
hallarà ſu deſengaño
quiẽ quiera emmẽdar errores:
como las faltas deſcubre
de vulgares opiniones,
mirado en él, mejor cara
tiene yà el literario Orbe:
pues como le diò en los ojos
con ſus lunares disformes,
emmendado, quedò aora
de mas hermoſas facciones:
ten en tu eſtudio eſte Eſpejo,
pues ſi curioſo diſpones
adornarte de noticias,
es el tocador mas noble:
y ponle un marco de oro,
que le conſerve, y adorne,
que no es guarnicion decente
para tanta joya el bronce:
ni lo ha meneſter tampoco
para afectar duraciones,
que es de precioſo diamante,
y los Siglos no le rompen.

EN MEDIO DE DICHA CABEZERA ſe pintaron à un lado las Armas de la Religion de San Benito, y al otro lado las de San Vicente, y eſte Epitaphio.

D. O. S.

PRÆCLARISSIMO PATRI,
amabiliſsimo Fratri
Ordinis Benedicti Generali Magiſtro

BENEDICTO HIERONYMO
FEIJOO
Eruditionis amœnissimo prato,
Eloquentiæ placidissimo flavio,
Selectioris Critices Ponderatori Æquissimo,
Errorum Propulsatori acerrimo,
Charitatis erga pauperes munifico Thesauro
humilitate conspicuo,
& humanitatis erga omnes gratissimo exemplo,
Collegium Benedictinum
Ovetense
in suæ venerationis incorruptibile signum
hoc monumentum disposuit,
& Jaspide honorabiles ejusdem cineres signavit.
Anno MDCCLXIV.